

# VOCES DE LOS CANTOS ESUWA





PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección  
Desconcentrada de Cultura  
de Cusco

# VOCES DE LOS CANTOS ESUWA

Historias de vida de los *Wamänökkaeri*, los sabios cantores del pueblo Wachiperi<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este documento ha sido realizado por Oihane de Gana Romero con fotografías de Marco Antonio Arango Quispeinga, en base a las entrevistas realizadas a los sabios cantores y otros miembros de las comunidades nativas de Santa Rosa de Huacaria y Queros Wachiperi en septiembre del 2019.

## Un sincero agradecimiento...

... a las comunidades nativas de Santa Rosa de Huacaria y Queros Wachiperi por abrirnos sus puertas para la realización de este trabajo<sup>2</sup>.

Además, queremos agradecer a los siguientes miembros de las comunidades por prestarnos su testimonio en relación a los cantos esuwa:

- Nancy Manqueriapa Ramos (Santa Rosa de Huacaria)
- Erlinda Solisonquehue Ontamai (Santa Rosa de Huacaria)
- Lidia Alejandrina Dumas Ramos (Santa Rosa de Huacaria)

Finalmente, y no menos importante porque sin ellos este trabajo no sería posible, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los sabios y maestros cantores, a los *Wamänökkaeri*, que compartieron de todo corazón sus historias y su sabiduría sobre los cantos esuwa, y la cultura Wachiperi en general, para que las próximas generaciones (y las actuales) no olviden sus raíces:

- Pepe Solisonquehua Huarohuaro (Santa Rosa de Huacaria).
- Manuela Ramos Sosa (Santa Rosa de Huacaria).
- Alberto Manqueriapa Vitente (Santa Rosa de Huacaria).
- Julián Dariquebe Jerehua (Queros Wachiperi).

---

<sup>2</sup> Este trabajo ha sido coordinado con los jefes de ambas comunidades nativas, la Sra. Mabel Dumas Ramos de Santa Rosa de Huacaria, y el Sr. Abel Miranda Soto de Queros Wachiperi, contando con el visto bueno de ambas juntas directivas.

## Índice de contenidos

|  |    |
|--|----|
| Un sincero agradecimiento...                                     | 3  |
| Breve introducción sobre los cantos esuwa                        | 5  |
| Historias de vida de los Wamänökkaeri, sabios cantores Wachiperi | 7  |
| Glosario   | 32 |

## Breve introducción sobre los cantos esuwa

*“Los wachiperi están perdiendo sus sabidurías, pero no por eso debemos dejar nuestro corazón.  
Por eso les digo ¿cómo vamos a olvidar?”*

Manuela Ramos (69 años), sabia matsigenka

En palabras de Manuela, los cantos Esuwa están en riesgo de desaparecer. Entre las causas que están motivando su progresiva desaparición, se encuentra la ruptura de la transmisión intergeneracional, de adultos a jóvenes, motivada por la falta de interés de estos últimos hacia su cultura, muchas veces determinada por la discriminación que sufren como pueblos indígenas.

Los cantos Esuwa son una parte importante de la cultura Wachiperi. Como tal, en el 2010, han sido reconocidos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación mediante Resolución Directoral Nacional N° 499 / INC - 2010. Los **Esuwa** son cantos de invocación a los espíritus de la naturaleza (plantas, animales y seres sobrenaturales) entonados en lengua Wachiperi, cuya función principal es la consecución de unos objetivos muy concretos.

Estos objetivos pueden ser de orden positivo, como buscar las causas de una enfermedad y curarla, o ser el vehículo transmisor de protección física y espiritual para niñas y niños Wachiperi. También cuentan que, antiguamente, cuando existía la guerra entre las diferentes tribus del valle Kosñipata, los cantos esuwas podían ser de orden negativo, esto es, para provocar enfermedades o incluso, la muerte al enemigo. Sin embargo, estos cantos ya no se usan, porque no son necesarios en el contexto actual.

La temática de los cantos Esuwa está inspirada en la cosmovisión Wachiperi, en concreto, en su corpus religioso que contiene un conjunto de relatos de origen que dan fundamento a su cultura, tales como el mito del árbol **Wanämëi**, el mito del Atunto, así como otros mitos vinculados al bosque, al agua o a los “*amiko*” o foráneos. Los cantos esuwa están reservados para el ámbito privado y no se cantan en cualquier lugar, sino en ceremonias específicas (sanación, iniciación de cantores). Esta es otra de las razones que dificultan su transmisión a las nuevas generaciones.

Por todo ello, en noviembre del 2011, los cantos Esuwa fueron presentados a la Lista de “Patrimonio Cultural Inmaterial que requiere medidas urgentes de Salvaguardia” de la Organización de las Naciones Unidas, para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO, bajo el expediente N° 000531 - 2011, el mismo que fue visto y aprobado en la VI Sesión Intergubernamental del comité llevada a cabo en Bali (Indonesia).

Después de esto, se conformó el Comité de Gestión para la Salvaguardia de los cantos Esuwa, integrado por los líderes y sabios de ambas Comunidades Nativas Wachiperi, Santa Rosa de Huacaria y Queros Wachiperi. Este comité tenía como tarea principal la elaboración del Plan de Salvaguardia de los Cantos Esuwa, que tiene tres objetivos muy concretos, como son:

1. Alentar el proceso de transmisión intergeneracional de los cantos Esuwa.
2. Registrar e identificar con la participación de los sabios cantores las manifestaciones culturales relativas a los cantos.
3. Impulsar acciones que contribuyan a la salvaguardia de los cantos Esuwa.

Hasta el momento, se han logrado los siguientes avances para la salvaguardia de los cantos Esuwa:

- Establecimiento de un espacio de transmisión oral de los cantos Wachiperi con el apoyo de Alberto Manqueriapa, sabio cantor de la Comunidad Nativa de Santa Rosa de Huacaria.
- Registro e inventario sonoro de los cantos Wachiperi (Esuwa, **Embachiha** y **Embachinöha**) y su distribución en ambas comunidades (1,000 ejemplares distribuidos).
- Publicación del diccionario Wachiperi - Castellano "*Oro Hate Emändoya*" en el 2015.
- Construcción de dos Casas de la Memoria o malocas, una en cada comunidad nativa.
- Compromiso de las instituciones educativas de ambas comunidades para la transmisión de la cultura Wachiperi.

Además, se cuenta con el compromiso y la participación activa, tanto de los líderes como de los sabios cantores de ambas comunidades nativas en la implementación de las medidas de salvaguardia. Los mismos sabios están comprometidos con dos de los principales desafíos para la transmisión intergeneracional de los cantos Esuwa, como es la incorporación de la población más joven de las comunidades a este trabajo y la revitalización de la lengua Wachiperi.

Este documento pretende ser un pequeño aporte a este intenso trabajo de salvaguardia de los cantos Esuwa, que trata de recoger las historias de vida y parte de la sabiduría alrededor de estos cantos que tienen los **Wamänökkaeri**, los sabios cantores de Esuwa.

*"Para mí, los cantos esuwa son una curación en el hogar, para fortalecer y vivir bien, sanos"*  
Lidia Dumas Ramos (53 años), Comunidad Nativa Santa Rosa de Huacaria



## **Historias de vida de los Wamänökkaeri, sabios cantores Wachiperi**

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| Pepe Solisonquehua Huarohuaro | 8  |
| Manuela Ramos Sosa            | 13 |
| Alberto Manqueriapa Vitente   | 19 |
| Julián Dariquebe Gerewa       | 27 |



*“Cualquier persona puede ser cantor si es que tiene esta vocación, sólo hay que tener disciplina y respeto con las personas que vas a tratar”*

## **Pepe Solisonquehua Huarohuaro**

78 años

Comunidad Nativa de Santa Rosa de Huacaria, distrito de Kosñipata, provincia de Paucartambo, Región Cusco

## Recordando el pasado

Me llamo Jerempa que en Wachiperi significa "*el que se esconde*". Ese es mi verdadero nombre, porque es el que me dieron mis ancestros y el que me identifica con mi clan. Mis abuelos vivían en la cuenca del río Tono, pero yo nací en la cabecera de la quebrada Amaciza.

Como era costumbre en esa época, mi padre tuvo varias mujeres, así que me engendró, pero nunca se hizo cargo de mí. Sólo mi madre se ocupó de mí y de mis hermanos. Cuando murió mi padre, siendo yo aún un niño, mi madre nos llevó a mi hermano y a mí a trabajar a la Hacienda del señor Humberto Bueno, ubicada en el sector San Jorge. Ahí crecí yo con los hacendados.

El señor Humberto de bueno sólo tenía el apellido. Él y el señor Juvenal Iguaqui nos hacían trabajar como si fuéramos adultos, aunque sólo fuéramos unos niños. Yo trabajaba recogiendo café y, sólo si seguía el ritmo de los adultos, podía lograr que me regalaran algo de ropa vieja y usada para vestirme. Mientras fui niño, trabajaba y caminaba desnudo por la Hacienda. A los 17 años, conseguí un bivirí, que usaba para taparme. Nunca nos pagaron por nuestro trabajo.

Cuando contaba 19 años, me separé de mi madre, porque yo ya era mayor, y me fui a trabajar a la Hacienda Apóstol en el Sector Libertad. Después de un tiempo, regresé a visitar a mi madre y me enteré que había muerto hacía más de un año atrás.

Pasado un tiempo, un primo me dijo que me fuera con él a Quillabamba para que no estuviera solo y porque allí había trabajo. Conseguí un empleo, pero, como no me acostumbraba, acabé escapándome y regresando cerca de mi hogar, a Patria. En esa época, conocí a otro Wachiperi llamado Korepa. Él trabajaba con una escopeta y a mí me daba mucha curiosidad cómo se usaba. Nunca antes había conocido una. Un día la tomé para disparar un ave y acerté. Me gustó tanto que otro día agarré la escopeta de otra persona para probarla, pero se me malogró. Se enfadaron mucho conmigo y entonces pensé: "*¿cómo puedo agarrar estas cosas que no son mías?*". Poco tiempo después, me fui a trabajar a la Hacienda del señor Anaya. Allí me dieron una escopeta para mí y otras cosas más para trabajar. Eso me gustó mucho.

En Patria viví muchos años. Nos hicimos bastante amigos con el hijo del señor Korepa. Una noche, que hacía mucho viento, oí que su mamá gritaba y nos llamaba a los vecinos para que fuéramos. Yo me preguntaba que para qué nos llamaba a esas horas. Cuando llegué a su casa, nos contó que mi amigo, el hijo del señor Korepa, había muerto aplastado por un árbol. En ese entonces todavía nos conectábamos con los espíritus de la naturaleza y fue por esa razón, que pensé que mi amigo estaba destinado a morir de esa manera. En ese tiempo, tendría yo más o menos 20 años de edad.



### Un hogar en la comunidad nativa de Santa Rosa de Huacaria

Por un tiempo, estuve yendo y viniendo de un sitio a otro, incluso llegué hasta la ciudad del Cusco. Realmente, no sabía qué hacer. En esas, me encontré con un primo que me animó a regresar a la cabecera del río Tono, la tierra de mis abuelos, para trabajar. Allí estuve asentado un tiempo.

Un día, mis amigos Victor Pacheco, Santiago Soncco, Manuel y Pablo Solisonquehua me buscaron para decirme que habían conseguido un terreno para formar nuestra propia comunidad y así recuperar nuestra cultura Wachiperi. En ese momento, yo no le daba importancia a esas cosas, porque tenía trabajo y estaba entretenido con mis propios asuntos. Sin embargo, tampoco estaba del todo contento. En el trabajo, los capataces siempre nos llamaban “chunchos<sup>3</sup>” y nos trataban mal. Nos decían que éramos unos vagos y que no debían darnos nada, ni pagarnos. Eso no me gustaba y bebía bastante para olvidarme. En una de esas borracheras, me peleé con mis amigos, que me enojaron insistiendo en que fuera a la comunidad de Santa Rosa de Huacaria. Renegando y medio borracho, comencé a caminar hacia allí, pero me quedé dormido a mitad del camino. Cuando desperté, continué caminando hasta llegar a Santa Rosa y aquí me quedé para siempre.

---

<sup>3</sup> Término despectivo para referirse a las personas pertenecientes a pueblos indígenas amazónicos.



Ahora recuerdo una anécdota que me ocurrió cuando era más joven. Antes de morir, el jefe de los Wachiperis llamado Nactajironehua me dijo: “Nieto, anda y tráeme miel del bosque”. Yo nunca antes había visto la miel, pero la encontré. La saque como pude y se la lleve a mi abuelito. Cuando se la di, me dijo algo que nunca he olvidado: *“Si no me haces caso, donde sea que estés, vas a morir fácil, pero, si me obedeces, a donde vayas, vas a vivir tranquilo y por mucho tiempo”*. Por eso, ahora soy viejito.

### La importancia de los cantos Esuwa

Los Wachiperis tenemos dos variantes de cantos Esuwa. La primera, los Esuwa, son para curar a las personas. Existen cantos para los golpes, para el dolor, para el parto, para el susto, para el decaimiento hasta para las varices. En todos tienes que nombrar un animal o una planta. Por ejemplo, cuando tú estás mal de estómago o tienes diarrea, comienzas nombrando a aquellos animales que no sufren de ese mal, como los monte conejo o los tigrillos. Tienes que nombrar a estos animales dando la fuerza y energía para que esa enfermedad se vaya.

La segunda variante son los cantos Embacsuwa, que significa que, si algo o alguien te maltrata o te lastima, te pueden curar a ti entonando el ícaro o canto, pero esa persona o ser, que te ha lastimado, tiene que morir. Hoy en día casi no se utilizan. Los cantos Esuwa, en cambio, sí, aunque nos estamos olvidando. Yo, por ejemplo, sabía varios, pero, como no los canto, se me



olvidan. Además, ya estoy viejo y sin dientes y me cuesta sacar la voz para cantar y hacer los sonidos, que se necesitan.

En mi comunidad, había muchas personas enfermas y no teníamos una posta cerca. Decidí aprender a cantar Esuwa para ayudar a mi gente. Lo hice cuando ya era mayor, a los 25 años, escuchando a los mayores cuando ellos cantaban. Yo siempre estaba ahí y escuchaba. Sin embargo, no siempre fue así porque, al inicio, cuando vivía con mi familia, oía también los cantos, pero no les daba importancia. Fue cuando llegué aquí, a la comunidad de Santa Rosa de Huacaria, que empecé a tomármelo en serio y aprendí.

Yo quiero transmitir lo que sé, porque no quiero que los cantos mueran conmigo. Ahora hemos perdido todo este conocimiento y, por falta de ello, algunos se están muriendo. Unos sabemos, pero, a veces, los centros de salud sólo dan pastillas. Por eso, se está perdiendo la confianza. Al que quiera aprender, comenzaría enseñándole los cantos para curar las enfermedades más comunes como la gripe, la diarrea, las enfermedades de los bronquios y algunos accidentes, menos el de la picadura de la serpiente, porque es más complicado. Cualquier persona puede ser cantor si es que tiene vocación. Sólo tiene que tener disciplina, tratar con respeto a las personas que vienen a curarse y esmerarse para que los cantos no se pierdan.



*“Nosotros, los pueblos Wachiperi y Matsigenka, encontramos en el bosque todo lo que necesitamos”*

## **Manuela Ramos Sosa**

**69 años**

Comunidad Nativa de Santa Rosa de Huacaria, distrito de Kosñipata, provincia de Paucartambo, Región Cusco

## Viviendo entre dos culturas

Mis papás y mis abuelos son Matsigenkas. Mi abuelo era de Llaverio. Ahí ha conseguido a su mujer, mi abuela, y han engendrado a mi padre. Como no estaban acostumbrados al trabajo esclavo con los caucheros, han viajando desde el cauce del río durante más de un mes y se han asentado en Cayanga. Allí mi papá conoció a mi mamá. Como era costumbre entre los Matsigenkas, mi papá tenía más de una mujer y así comenzaron los problemas en el grupo familiar. Con mi mamá tuvimos que huir de allá, de noche y sin que nadie nos viera.

Poco a poco, avanzamos por el río hasta encontrarnos con la mamá de Manuel Solisonquehua y los abuelos de Sergio Pacheco, que pertenecían al pueblo Wachiperi. En las cabeceras del río Paray, en ese entremedio llamado Amaya, hemos vivido cuando nos separamos de mi papá. Las familias Solisonquehua y Pacheco, como eran mayoría varones, pescaban, cazaban y todos comíamos. Con ellos, hemos vivido y así yo he crecido en el bosque.

El papá de Manuel había muerto de gripe y, por eso, se quedó sola su mamá. Gracias a que nuestras familias se juntaron, yo he aprendido cómo eran las costumbres de los Wachiperi. Jugando de chiquitos con Manuel y Pepe Solisonquehua, hemos aprendido también a hablar en ambos idiomas, tanto en Matsigenka como en Wachiperi.

Más o menos cuando tenía unos diez u once años, hemos llegado cerca a lo que ahora es la comunidad nativa de Santa Rosa de Huacaria, concretamente a San Félix, que es un lugar que está más arriba del actual sector de Santa Alicia. Allí nos hemos asentado con mi mamá y tres de mis cinco hermanos. Dos de ellos ya no estaban con nosotros. Uno murió de bebito, con nueve meses y al otro se lo comió el tigre.

En San Félix, el señor Crisólogo Villalba era el dueño del lugar. Como tal, nos ha botado diciendo que nosotros éramos unos chunchos que no queríamos trabajar, sino sólo comer. Nosotros llegamos allá buscando un terreno donde vivir y nos pareció un buen lugar, porque había un buen bosque y bastantes animales para cazar. Como Matsigenkas y Wachiperis, trabajábamos poco la agricultura y nos alimentábamos básicamente de los animales y de los peces que cazábamos y pescábamos. Es por eso que, para nosotros, el bosque es muy importante porque todo, el 90% de lo que necesitamos para vivir, lo encontramos en él. Como, por ejemplo, el guayo, que sale desde noviembre hasta enero o febrero, o como el dale dale o monte papa, que siempre buscamos en el bosque.

Después de eso, mi mamá me envió a Huayabamba a trabajar como cocinera. Allí aprendí bien cómo cocinar, cómo trocear y cómo medir bien las raciones. También, como andaba mucho con la hija del dueño, comencé a hablar bien el castellano. Trabajé allí casi seis años, desde los 10 a los 16 años. Después de ese tiempo, regresé con mi familia y nos asentamos en Santa Rosa de



Huacaria. Vinimos aquí porque estaba Víctor Pacheco, que era un hombre sabio, y nos gustó el lugar. Hemos comenzado a trabajar plantando **uncucha**, gracias a las semillas que habíamos traído de los hacendados. Además, también cazábamos, sobre todo, monos y perdices porque había muchos. Comiendo eso, hemos crecido nosotros.

### Las plantas son nuestra medicina

Todo lo que sé, lo he aprendido de mi mamá. Ella me enseñó a hilar para hacer *kushmas*, ya que, como mujeres matsigenkas, ésa era nuestra costumbre. También me enseñó a elaborar *chimbos*, unas bolsas elaboradas con la fibra del **cetico**, que son utilizamos para llevar coca y para cargar yuca u otros productos que encontramos en el bosque.

Cuando era jovencita, una de las ceremonias importantes que teníamos en mi comunidad era el cine. Hacer un cine era hacer masato en una panza de chonta debajo de una palmera. Los wachiperi casi no hacían eso, sino que masticaban la yuca. Nosotros, los Matsigenka, metíamos el masato en la chonta y lo envolvíamos con hoja de **tamiche**, bien tapado y amarrado con pita para que no le entre mosca. Así se cuidaba durante un mes. Pasado este tiempo, avisaban a todos para reunirse y tomar el contenido, pero sólo tomaban las partes más duras, que eran como mazamorra. Lo hacían así para limpiar el estómago. Tomaban y vomitaban, pero siempre dentro de la casa, porque estaba prohibido hacerlo fuera. De esta manera, se hacía la conexión con la tierra, porque sino la tierra podía consumirnos a nosotros y moriríamos



fácilmente. Lo hacíamos así tres o cuatro veces al año, y siempre con autorización de todo el grupo. Ésas eran nuestras ceremonias.

Nunca he aprendido a cantar los cantos esuwa, pero sé de hierbas porque ésa es mi costumbre. Los Wachiperi curan cantando, porque ésa es su costumbre. Como Matsigenka, recojo hierbas y, con ellas, hacemos baños o mates. Así no más curamos. A la ortiga la llamamos *tanko* en Matsigenka y *mächirík* en Wachiperi. Se utiliza en las ceremonias Esuwa y nos sirve para mucho. La hierba que llamamos *korebi* en Matsigenka es buena para el malestar, con harto te bañas, haciéndolo hervir, y así, te sana. El *marakanu* en jugo ayuda al bebé durante el parto y la hierba, que llamamos *tokora* en Matsigenka y que los Wachiperis llaman *tayan*, ayuda a que las mujeres tengan más leche. Yo he aprendido a curar desde chiquita, más o menos desde que tenía ocho años. Mi mamá me ha enseñado cuando estaba mal, como aquella vez que casi se ha muerto de un dolor en el estómago. Esa vez, me pidió que le trajera tal hierba, que era de tal color y tal forma y era curativa. Todo me decía. Entonces, como ya sabía cómo las cogía mi mamá, yo cogía las plantas que me decía e hice curar a mi mamá, bañándola con vapores. Así, siguiendo las indicaciones de mi mamá, yo he podido aprender sobre plantas y sobre cómo curar.

En esa época no había escuela. La primera escuela que yo conocí en mi vida estaba en Patria, en la casa del señor Juvenal Huaqui, uno de los dueños del lugar. Por aquel entonces, todo era monte, ni siquiera existía Pillcopata como pueblo. Es por esto, que todo lo que sé, lo he



aprendido de mi familia, sobre todo, de mi madre, pero también de mi esposo, Alejandro Dumas. Él era Wachiperi y pertenecía al clan de las palmeras, "Singperi".

### Aprendiendo de la sabiduría de los cantos Esuwa

Con mi esposo, he aprendido a entender los cantos esuwa. Estos cantos son oraciones mágicas que sirven para curar una enfermedad y que no se pueden hacer en cualquier rato, sólo se cantan cuando alguien está mal. Hay cosas que se pueden cantar y hay cosas que no se pueden cantar. Por ejemplo, cuando te da anemia, es porque los peces que comemos y maltratamos, nos están maldiciendo. Entonces, a nombre de un pez haces un ícaro, el Esuwa, para que te sanes. Los Wamänökkaeri, que eran los maestros cantores y curanderos, tomaban una rama de ortiga, la escupían y después, a la persona que estaba mal, le sacudían con la hoja, siempre del lado del río grande. Acá hay dos ríos. Al lado del río grande, tienes que botar la enfermedad y después cantar de tres a cinco veces más. Una vez hecho esto, otra vez tienes que hacer ícaro y seguir escupiendo hasta terminar. Hecho esto, ya recién pisan tu cuerpo. Los que están viendo cómo lo hacen los Wamänökkaeri, los que están aprendiendo y no está enfermos, tienen que ponerse al otro lado. Así es cómo se sanan con el canto Esuwa las personas con anemia.

Los Wamänökkaeri siempre deben proteger su propio cuerpo cuando curan para evitar el contagio de la enfermedad. Por eso, les dedican el canto a los árboles fuertes, a los cerros

pequeños y a las piedras que son duras. Un buen Wamänökkaeri, un buen maestro curandero, no debe tener ego. Simplemente es como cualquier persona, con la diferencia de que cuida a su pueblo. En la comunidad, saben que quién es un Wamänökkaeri y, si quieres que te sane, tienes que ir a su casa diciendo que estás mal y pedir que te cure. En ese momento, el maestro nunca te dice *"Ah, ya! yo te voy a curar"*, sino te dice que *"algunas cosas que sé, así que yo te voy a ayudar"*. De esta manera curan, y, es por esto, que el paciente se sana con amor, con mucha armonía con la naturaleza y de acuerdo a lo que esté mal en su cuerpo.

Desafortunadamente, creo que muchas de las sabidurías de los Wachiperi se están perdiendo. Sin embargo, no por eso debemos dejar de lado nuestro corazón, lo que sabemos como pueblo. En pocas palabras, ¿cómo vamos a olvidar lo que nos han enseñado nuestros abuelos, nuestras abuelas, nuestras madres y nuestros padres? Nosotros decimos que somos Matsigenkas o que somos Wachiperis, pero ¿de qué sirve ser Wachiperi si no sabes curar? Yo, además, soy Matsigenka, ¿de qué serviría yo, como Matsigenka, si no supiera curar con hierbas o hacer bañar? Son nuestras costumbres y no podemos olvidarlas. Nosotros, los mayores queremos enseñar a los jóvenes, pero están tomando en serio esta tarea y es por eso que no aprenden.

A pesar de todo esto, la comunidad sí le da importancia a los cantos Wachiperi. Poco a poco y paso a paso, los mayores estamos despertando para hacer comprender y entender a nuestros jóvenes por qué no tiene que olvidarse nuestra costumbre. Si yo hubiera estudiado, tendría esa base para hablar y dar un bonito mensaje. No sé cómo va a ser nuestro futuro como Wachiperi. Sólo sé que ahora estamos desapareciendo poco a poco, más que todo el habla, que se está perdiendo. Si seguimos así, vamos a desaparecer y no quiero que esto suceda. Por eso, mi mensaje para los jóvenes es que me gustaría que tomen en serio su responsabilidad para aprender de nosotros los mayores, así como nosotros, los sabios y los Wamänökkaeri, nos comprometemos enseñarles todo lo que sabemos. Juntos podemos trabajar para que nuestros cantos, nuestras costumbres y nuestra lengua no se olviden.



*“Ahora sí está entrando un mundo de respeto al canto Esuwa, porque cuando tienes fe, voluntad y paciencia, ese canto está valiendo”*

## **Alberto Manqueriapa Vitente**

57 años

Comunidad Nativa de Santa Rosa de Huacaria, distrito de Kosñipata, provincia de Paucartambo, Región Cusco

## Lo que aprendí de mi familia

He nacido y crecido en la comunidad nativa de Santa Rosa de Huacaria. Mis abuelos paternos y mi padre son de aquí, pero mi madre viene de la zona de Quillabamba. La familia de mi madre es Matsigenka y la de mi padre es Wachiperi. Algunos clanes de la cultura Wachiperi han mantenido la costumbre de encontrarse con otros pueblos. Es por esa razón que nosotros convivimos con la cultura Matsigenka y Wachiperi en el distrito de Kosñipata. Esto nos ha enseñado cómo vivir como una familia en una sola comunidad.

Mi padre era cazador, pescador, recolector y trabajaba algo de agricultura. Antes de que yo naciera, había trabajado también para un hacendado y para los caucheros. Mi madre viene del río Mantaro. Cuando aún estaba en la barriga, mi abuela se vino para esta zona, así que mi madre nació en la cabecera del río Piñi Piñi, cerca de la comunidad nativa de Mameria.

Hasta los 14 años, estuve con mi padre, así que, desde muy joven, aprendí lo que me enseñaba. Mi padre era curandero y sanaba con los cantos Esuwa. Mi madre, en cambio, era conocedora de las muchas plantas medicinales que existen en el bosque. Por eso, yo sabía cómo hay que utilizar las plantas cuando aún era niño. Como mi padre murió muy joven, no tuvo mucho tiempo para enseñarme. Entonces, poco sé de parte de mi padre, pero muchísimo, casi el 90%, sé de mi madre, con quien viví hasta los 33 años. Con los dos aprendí cómo se utiliza física y energéticamente la planta. Aprendí a curar con las plantas y cantando para invocar a los espíritus. Mi madre me hablaba, sobre todo, de las plantas, pero también nos hablaba a mí y mis hermanos sobre los cuentos y la cosmovisión Matsigenka. De mis tíos Alejandro y Víctor, he aprendido sobre la cosmovisión Wachiperi, algo de lo que sigo aprendiendo actualmente con los sabios que tenemos en nuestra comunidad, como Pepe Solisonquehua o mi tía Manuela Ramos. Sólo escuchando a nuestros mayores podemos seguir aprendiendo y rescatando del olvido nuestra cultura Wachiperi.

Como matsigenka, mi madre utilizaba físicamente la medicina tradicional para curar a los enfermos. Ella me enseñaba acerca del uso de las plantas, de la raíz, de la corteza, de sus troncos, de las flores, de las semillas y de las hojas de muchísimas plantas. En cambio, mis tíos y mi padre, como Wachiperi, utilizaban la medicina energéticamente. Entonces, si alguien estaba enfermo, utilizaban el canto esuwa, que implica estar bien consciente con una persona para conectar con la energía de una planta, hacer un ícaro, un canto, para poder soplar a la persona que está mal. Yo mismo he experimentado estas situaciones con varias personas y ha sido así como he llegado a entender la cosmovisión matsigenka y la wachiperi. He tenido la suerte de poder convivir y aprender de ambas culturas.



En el año 1965, entré en la escuela primaria de Pillcopata. Allí tuve maestros que nos castigaban demasiado. Como no sabía hablar castellano, me desaprobaron y me tuve que retirar. Siete años más tarde, en 1972, se crea la primera escuela en la comunidad de Santa Rosa de Huacaria. Ahí he hecho dos años de estudio. Cuando tenía 17 años, me mudé al Cusco, a un distrito que se llama Andahuaylillas. Hasta ese entonces, yo no sabía hablar castellano, pero aprendí y terminé mi primaria. Después, en el mismo distrito, se creó el colegio estatal Luis Vallejo Santoni, donde continué mis estudios hasta culminar secundaria.

Después de eso, estuve un año en la ciudad, queriendo ingresar en la universidad para estudiar antropología, pero en ese entonces, en 1984, no había como ahora, becas y apoyos para los estudiantes que venían de comunidades indígenas. Había mucha discriminación y yo sufrí mucho. No entré en la universidad, así que me fui hasta Ayacucho y a otras partes del Perú, buscando trabajo. En ese tiempo, me encontré con un señor de la familia Solisonquehua y él me llevó a Puerto Maldonado. Allí conocí, por primera vez la existencia de una organización indígena, como la Federación Nativa de Madre de Dios. En ese entonces también descubrí que había organizaciones de pueblos indígenas, como la Asociación de Medicina Tradicional de Pucallpa (AMETRA) y otras. Al ver eso, yo me dije a mí mismo que si profesionalmente ya no voy a poder desarrollarme, mejor regresaré a mi raíces. De esta manera, yo regresé a mi comunidad y retomé lo que mi mamá y mis abuelas, la Sra. Sosa, hablaban de la medicina y de los cantos matsigenkas.

Durante casi 14 años, he vivido fuera de la comunidad, pero nunca me olvidé de ella. Siempre que podía, visitaba a mi madre. Más o menos, cada dos o cinco años, volvía a Santa Rosa de vacaciones y mi madre me hablaba de la identidad, de mi identidad Matsigenka y Wachiperi y de las cosas que no podemos olvidar. De ahí, yo he asumido la responsabilidad de lo que me decían mi mamá y mis tíos. En la ciudad, conocí a otros curanderos andinos, que hacían el pago a la Pachamama o los llamados a los Apus. Es por eso que yo nunca me desligué del conocimiento para sanar, tanto andino como amazónico.

Al regresar a mi comunidad, noté muchos cambios, más que todo, en las niñas y los niños. Ya sabían leer y hablar castellano. También había cambiado algunos aspectos sobre cómo teníamos que vivir, de repente, conociendo algunas cosas nuevas. Sin embargo, la discriminación se mantenía, en el colegio y en la vida cotidiana. Eso no había cambiado. Por eso, siempre había un poco de vergüenza porque siempre nos maltrataban con los apodos. Nos decían "chuncho" y eso te hace sufrir. Hoy en día, hay un poco menos de discriminación, pero no podemos decir que ya desapareció. Nos falta conocer más sobre nuestra identidad y nuestras raíces como pueblos indígenas para poder hacer una fuerza ante la sociedad y eliminar esta discriminación.

### Los cantos Esuwa en la cultura Wachiperi

Mi padre y mis tíos me enseñaron todo lo que sé sobre los cantos Esuwa. Ellos me hablaban de los Esuwa como cantos de invocación a la naturaleza, al universo, a la tierra o al agua para curar diferentes enfermedades, como, por ejemplo, la fiebre, el susto, un accidente y muchas otras enfermedades. Las personas indicadas para cantarlos son los Wamänökkaeri o curanderos, que puede ser tanto hombres como mujeres.

Si uno quiere aprender, puede hacerlo a cualquier edad, pero tiene que querer aprender, tener vocación, disciplina y, más que todo, respeto a la naturaleza para poder respetar a las personas con quienes vas a trabajar, a quienes vas a curar. Si una persona no está disciplinada o autoeducada, puede hacer ese ícaro, pero no va a servir, y no vas a poder curar. Por ello, lo primero que tienes que saber es cómo vives en tu casa y qué disciplina tienes con tu familia, con tu esposa, con tus hijos y con los demás, porque para hacer ser Wamänökkaeri, tú tienes que tener una determinación y una disciplina. Justamente por eso, es tan importante tener esa vocación y no jugar con estos cantos porque también te pueden traicionar. Son como la ayahasca, por ejemplo. Con la ayahasca no puedes jugar, te traiciona más fácil y, si lo haces, puedes convertirte en gente mala o te puede llevar incluso a la muerte.

Mis tíos me decían que a partir de los ocho años ya se pueden utilizar los cantos y puedes aprender. Lo primero que yo aprendí fue a conocer las plantas del bosque y a escuchar cómo cantaba mi padre. Así aprendí que, según nuestra creencia, en la cultura wachiperi, la piedra



gigante **hinkiori** era una piedra sagrada para nosotros. Nuestros ancestros recogían las piedras de alrededor y hacían una oración, un ícaro, para curar los abscesos, los golpes y esas piedras quedaban como un amuleto para toda tu vida. Los mares, océanos, ríos, lagos, lagunas, cataratas, ojo del agua y manantes eran como un sistema que podían limpiar todas nuestras energías y, es por eso, que los Wamänökkaeri hacían ícaros para purificar nuestros cuerpos. Igual, en los bosques, la medicina existe en plantas, en animales, en serpientes, y hasta en los gusanos. Por ejemplo, en alguna parte del Esuwa se habla de cómo te puedes energizar para que seas bravo contra los enemigos, y se hace invocando al otorongo. En ese caso, se le cantaba a la persona y se le soplabla para que su pueblo o su cultura se defienda, cuando había muchas invasiones, por ejemplo. Entonces, aprendí que los Esuwa no sólo son individuales, sino que también hay otro de tipo de esuwa cuando es en grupos, digamos, para ser fuertes y para poder defender de cualquier enfrentamiento. Todo eso lo aprendí escuchando a mi padre y a mis tíos.

Como Wamänökkaeri, he aprendido a curar algunos disloques. Cuando alguien se ha dislocado, tengo que cantar a una planta que es como mala hierba, que son plantas que no mueren fácilmente. Acá, en Santa Rosa de Huacaria, tenemos la *morahuatana*, que es una planta muy dura de sacar. A esas plantas hay que sacarles su energía para ayudar a que las venas puedan reconstruirse y los disloques se sanen sin que el curandero toque a la persona, sólo soplándola y escupiéndola, haciendo el ícaro.



También cuando una persona está con susto, ves que pierde el equilibrio, no puede dormir bien, suda o se empieza a sentir mal si le gritas. Entonces, el Wamänökkaeri le pregunta qué ha pasado y la persona le responde que no puede dormir, que tiene miedo a la gente o al bosque, que no tiene hambre o que tiene mucha depresión. El maestro le pregunta dónde se ha asustado, y ahí la persona puede contarle, por ejemplo, que se encontró una culebra en el camino y gritó. Así, el Wamänökkaeri sabe dónde se salió su alma. Entonces, para hacer ese ícaro llamado "*Emepugete*" y curarle, tienen que caminar juntos y recoger la energía de las diferentes partes, porque, según nuestros abuelos, nuestra alma está en el bosque gritando y buscando, sin saber a donde llegar. Se trata entonces de abrir ese camino para que por ahí regrese la energía y se la incorpore de nuevo a la persona. No se hace nada al paciente, sólo se le sopla en la parte del hombro, en la parte del pulso y en la parte de la pierna. Es todo. Después, simplemente te bañan para cambiar esa energía asustada y rejuvenecer tu corazón antes asustado.

Si queremos recuperar toda esta sabiduría que tienen los cantos Esuwa, es necesario que las nuevas generaciones, jóvenes, niñas y niños primero conozcan cómo ha vivido el pueblo indígena Wachiperi. Somos un pueblo que ha sobrevivido a muchos peligros, como serpientes, animales, truenos, la lluvia y el viento. Hemos vivido donde todavía no existía hospital, médico, psicólogo, enfermeras ni obstetricias. Fue por ello que los Wamänökkaeri tuvieron que aprender sobre todo eso porque son las personas que cuidan a su pueblo, los que saben qué

enfermedad puede haber o qué puede suceder. Ellos nos han enseñado que con los cantos Esuwa se puede curar y que es posible utilizar la medicina sin dañar la naturaleza.

### El futuro de los cantos Esuwa

A pesar de que escuchaba cantar a mi padre cuando era chiquito, recién a las 36 años, tomé conciencia, cuando ya tenía tres hijos, de que los Esuwa sirven para ayudar a los demás. Para entonces, mis tíos estaban muy mayores y mi abuela ya había muerto. Me sentí vacío. Cuando nosotros estábamos mal, mi mamá cogía cualquier planta, nos bañaba con ella, la sahumaba y nos hacía mate para que tomáramos. Recordando esto, sentía que estaba perdiendo mi tiempo. Fue así, a mis 36 años como tomé como verdadero el conocimiento de las plantas medicinales y los cantos y me puse a trabajar.

Para entonces, ya habíamos perdido gran parte del conocimiento sobre los cantos Esuwa. Ahora se están manteniendo más o menos el 20% de los mismos, aquellos que aún se pueden cantar. Lamentablemente, hay mucho, que ya no se cantan, como, por ejemplo, el canto Esuwa para la picadura de serpiente, llamado "*bihichindign*", que no se puede hacer en cualquier rato, porque tiene que haber algún accidentado que le haya picado una culebra y es por eso que nos hemos olvidado. Aún hay algunos Wamänökkaeri que saben, pero se han ido y están en otras comunidades. Los cantos Esuwa para curar el susto o algún disloque, pueden hacerse en cualquier rato o a cualquier persona, y es por esta razón que se mantienen.

Ahora, la comunidad está comenzando a valorar y respetar más los cantos Esuwa porque ha visto que cuando tienes fe, voluntad y paciencia, el canto funciona. Es muy importante que la comunidad tenga ganas de aprender y de conocer bien su cosmovisión. Como Wachiperi, no tenemos que olvidar la importancia de estar en el bosque, de saber por qué llueve, por qué hay arcoíris o truenos o por qué de noche canta un murciélago. Si no sabemos eso, estamos vacíos. Es como si el Wamänökkaeri dice que lo es, pero no sabe de sus raíces, por ejemplo, sobre el uso de la coca. El wachiperi mascaba coca, sabía cuándo es dulce y cuándo no lo es, y también conocía sobre cómo interpretar la hoja sagrada.

Es muy necesario que las nuevas generaciones, las niñas, los niños y los jóvenes, conozcan, convivan y se sientan orgullosos de ser wachiperi. A eso le llamo yo enraizarse. Simplemente por decir que eres wachiperi, sin conocer quiénes han sido tus abuelos o cuál era su cosmovisión, no sabes nada, sino que simplemente eres wachiperi como cualquier persona en el mundo o en el planeta.

Para que este conocimiento no se pierda y las nuevas generaciones se enraícen, tenemos que trabajar para que nuestro idioma, el Wachiperi, no se pierda. Cuando tú no dominas nuestra lengua, no puedes utilizar los cantos Esuwa y éstos se olvidan. En nuestra comunidad, hay, por lo menos, 30 personas de un total de 165 que hablan wachiperi y el resto, hablan matsigenka.



Estamos recuperando poco a poco nuestro idioma, pero, para seguir avanzando, necesitamos más materiales en Wachiperi, así como registros de nuestros cantos. Algunas personas, como mis sobrina Cintia Huarancasi Manqueriapa o mis hijas Nancy y Tania Manqueriapa Ramos, están, poco a poco, tomándole interés, pero todavía nos falta. Yo no soy de piedra y el día que me muera, me voy a llevar conmigo toda la sabiduría de mis abuelos y lo que aprendí.

Por mi parte, he estado poniendo mi granito de arena para que mi comunidad no se olvide de los cantos Esuwa. He hablado en talleres, en las asambleas comunales o donde me invitan tratando de que, como comunidad, pensemos qué podemos hacer para rescatar del olvido los conocimientos de nuestros Wamänökkaeri. Tenemos la suerte de que aún nuestros sabios cantores están con nosotros y podemos trabajar con ellos para que toda su sabiduría no se pierda y pase a las nuevas generaciones. Es una oportunidad que no podemos desaprovechar.



*“Los wachiperis tenemos estos conocimientos, pero la cultura occidental nos ha hecho olvidar estas cosas”*

## **Julián Dariquebe Gerewa**

65 años

Comunidad Nativa de Queros Wachiperi, distrito de Kosñipata, provincia de Paucartambo, Región Cusco



### La comunidad de Queros Wachiperi

Nací y crecí en la comunidad nativa de Queros Wachiperi, de donde mis padres también son originarios. En tiempos de mis abuelos, las familias se dedicaban, sobre todo, a la caza, la pesca y un poco a la agricultura. Convivían y sabían compartir lo que se cazaba o pescaban. Mantenían las buenas costumbres de convivir con la naturaleza. Hoy en día, esas costumbres se han ido perdiendo poco a poco, debido a esta nueva cultura tan aplastante, que es el castellano, y esto es una preocupación.

Soy docente de educación primaria desde hace 35 años. Siempre quise ser profesor y, gracias al apoyo de mi familia, tuve la oportunidad de estudiar en el Instituto Superior Pedagógico Santa Rosa de la ciudad del Cusco. Al terminar mis estudios, regresé como docente titulado a mi tierra y estuve trabajando en Tupac Amaru. Más tarde, regresé a mi comunidad, pero como aún no había escuela, me fui a Pillcopata, donde actualmente trabajo.

Mi esposa es originaria de Puno y su familia habla Aymara. Ella vivía con los vecinos de Río Blanca y ahí nos conocimos. Tenemos cuatro hijos ya mayores, que hablan poco el Wachiperi. Ahí es donde pienso que hemos perdido ambos, mi esposa y yo, tanto su idioma como el mío. A veces, me digo que yo tengo la culpa por no haber hablado a mi hijos en mi idioma, pero es algo que ahora, tanto mi esposa como yo, estamos tratando de recuperar. En mi casa, tengo carteles escritos en Wachiperi para que mis nietos aprendan y no olviden sus raíces. Además,

una de mis hijas, Ana Isabel es profesora bilingüe en nuestra comunidad, Queros Wachiperi, y enseña a sus estudiantes en nuestro idioma.

En mi comunidad, Queros Wachiperi, también estábamos olvidando nuestras raíces, pero ahora trabajamos para que las nuevas generaciones no olviden nuestra lengua, nuestras creencias y mitos, así como nuestros conocimientos sobre plantas medicinales. Por ejemplo, algunas de estas plantas son comestibles, pero ahora no las comemos, porque nos hemos acostumbrado al fideo y al atún. Esas plantas son el monte papa, que es un tubérculo parecido a la mora, pero que se planta y da bajo la tierra. También tenemos el dale dale, que es un tubérculo chiquitito, y otras plantas parecidas a la yuca y a la uncucha. Antes, también teníamos variedad de yuca, pero ahora hay una sola. Estas cosas se han ido perdiéndose, pero tratamos de recatarlas a través de las chacras integrales y el turismo.

En la actualidad, las familias de la comunidad nos dedicamos mayormente al cultivo de yuca, plátano y ahora, últimamente, también a la piscicultura, con la producción de paco y tilapia. Otra actividad a la que estamos dando importancia es el turismo vivencial, porque, además del incentivo económico, estamos, con ello, haciendo conocer las costumbres tradicionales a nuestros jóvenes. Hace poco, el 30 de agosto, nos han visitado un grupo de turistas y, con ellos, hemos hecho una demostración del encendido del fuego y hemos contado algunas historias sobre nuestro pueblo. En esta actividad turística, participamos todas las familias de la comunidad, desde los niños a los adultos.

### Recuperando los cantos Esuwa

Los cantos esuwa son una parte muy importante de la cultura Wachiperi, pero, al igual que nuestro idioma, se han ido perdiendo. Se utilizaban para hacer una curación cuando un paciente se enfermaba, por decir, con un dolor de cabeza. Los Wamänökkaeri decían que un dolor de cabeza no es como un resfrío como dicen en la vida actual, sino que era que el espíritu del monte le había cogido y, por esta razón, le duele la cabeza. A través de un canto Esuwa específico para esta dolencia, los Wamänökkaeri hacían sanar al paciente.

El rito esuwa no lo puede realizar cualquier persona, sino una persona centrada, que conozca los cuatro estados que tenemos en la cosmovisión Wachiperi, como son los bosques y el espacio, el aire, el fuego y el agua. Son a esos cuatro elementos a los que tiene que cantar para que la persona se sane. Esa persona se llama Wamänökkaeri o sabio cantor.

Para poder sanar, los Wamänökkaeri tienen que tener un corazón derecho, que no va a hacer maldad, y tienen que saber compartir. Además, cuando van a tratar algún paciente, es necesario que hagan una dieta, porque curar así como así no más, no se hace. Es un proceso en el que uno tiene que saber tener paciencia. Por otro lado, para poder ser tratado, el paciente tiene que ir donde el Wamänökkaeri y decirle que está mal. Una vez curado, tiene que tener una dieta. En



retribución por haberlo sanado, el paciente tiene que regalar una prenda, en este caso, una flecha, como pago. Así se hacía, no como hoy en día que compras una pastilla y pagas dinero.

Yo aprendí los cantos Esuwa con mi padre. Algunas cositas sé, como curar el estirón de nervios o el susto, pero no del todo, porque lo aprendí un poco tarde, a los 25 años. Antes no le daba tanta importancia, pero ahora sí tengo esa creencia porque el canto Esuwa hace sanar sin pastillas ni inyecciones. Esa era la costumbre de nuestros abuelos.

La vida moderna que nos ha desviado de nuestras cosas, haciéndonos pensar que hay otras que son más importantes. Ahora nuestras comunidades dan poca importancia a la naturaleza, pero poco a poco vamos recuperando estos conocimientos, y esperemos que también nuestra relación con la naturaleza. Los bosques siempre han sido nuestro mercado, donde encontramos lo necesario para comer y para sanarnos. Yo me dedico a esto porque me gusta dar esa atención a mis paisanos y hacer sanar a una persona que está mal. No todos nuestros paisanos tienen la suficiente economía para comprar pastillas y hacerse atender por un médico. Además, hay enfermedades, como el susto, que si uno va al hospital, peor te ponen, porque no saben curarlo.

Desde hace unos años, estamos tratando de recuperar esos conocimientos, en especial, los cantos Esuwa, entre las dos comunidades nativas Wachiperi, Queros Wachiperi y Santa Rosa de Huacaria. Aprovechamos la circunstancia que aún tenemos Wamänökkaeri dispuestos a



transmitir sus saberes. En Queros Wachiperi, somos cuatro mayores de mi edad, mi hermana Teófila, Carmen, Maruja y yo. Igual están haciendo en Santa Rosa de Huacaria, porque si nuestros mayores mueren y se llevan sus conocimientos, nos quedamos en la nada y eso nos preocupa. Nosotros, como sabios, queremos compartir todos estos conocimientos a los demás, pero sólo a los que quieran, porque no se puede obligar, sino que tiene que nacerle a la persona querer practicar estas costumbres.

Esta valoración a los cantos Esuwa y a nuestras costumbres Wachiperi es reciente. Tenemos estos conocimientos desde hace siglos, pero la cultura occidental nos ha hecho olvidar nuestras raíces. La famosa cultura del castellano ha hecho que se opaquen nuestros conocimientos y recién los jóvenes están valorándolos, así que depende de ellos seguir en este camino. Con mi experiencia, yo les diría a nuestros jóvenes que practiquemos estos conocimientos ancestrales porque mantenernos y practicarlos es importante para que nuestra cultura wachiperi, poco a poco, vuelva a la vida. Ése sería mi mensaje.

## Glosario<sup>4</sup>

### Cetico

Árbol muy similar a una palmera, proveniente principalmente del Perú y muy característico por su espesura. Su nombre científico es "*Cecropia Palmata*".

### Embachiha

Cantos en lengua Wachiperi que se realizan antes de compartir el masato y a manera de celebración de los logros personales.

### Embachinöha

Cantos en lengua Wachiperi que narran experiencias y vivencias relacionadas con la naturaleza.

### Esuwa

Canto tradicional de la cultura *wachiperi*, de uso exclusivo para curar. El canto *esuwa* invoca a los espíritus de las plantas o animales para sanar al enfermo. Solo los hombres con vocación a curar, como los *Wamänökkaeri*, están destinados a usar los cantos de curación.

### Hinkiori

Piedra sagrada para el pueblo Wachiperi. También llamada *Hingkiori* o "piedra que habla". Posee 22 figuras con motivos amazónicos de los que se desconocen su origen y significado. Los antiguos pobladores de la comunidad de Q'eros conocían este lugar como "Euri", representándolo como un oráculo para predecir las batallas entre tribus. Tenían un gran respeto por este lugar, realizando rituales y ceremonias para pedir buena fortuna en sus actividades de pesca, caza y otros.

### Tamiche

Árbol similar a la mora, que crece de manera silvestre en el bosque. Sus hojas se utilizan para tapar el masato en la ceremonias Matsigenkas y evitar así que le entren moscas.

### Uncucha

Tubérculo de color blanco, cuyo tallo se consume sancochado y es una excelente fuente de carbohidratos. Sus hojas tiernas también se utilizan en la preparación de otros alimentos, como relleno de carnes, o como espinacas. También es conocido como malanga o rascadera.

### Wamänökkaeri

Personas facultadas para entonar los cantos Esuwa. Son los curanderos, es decir, las personas que saben curar. También son conocidos como sabios curanderos Wachiperi.

### Wanämëi

Árbol mitológico que salvó a los Harakbut y dio inicio a una nueva generación. Nombre del mito que narra el origen de la cultura Harakbut-Wachiperi.

---

<sup>4</sup> Los términos en Wachiperi han sido tomados del Diccionario Wachiperi-Castellano "*Oro Hate Emändoya Wachiperi*", 1a Ed. Cusco, diciembre de 2014.